LIMA — PERU

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL—POR EROGACION VOLUNTARIA

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA" CORREO, CASILLA NUMERO 1181

AÑO II } PRIMERA QUINCENA DE SETIEMBRE DE 1912 { NUM. 17

LA SITUACION POLITICA y la causa libertaria

En la escabrosa situación política por la que atraviesa el país, el elemento libertario que se halla muy lejos de esa corruptela política, con la sinceridad que acompaña á todos sus actos, con el apasionamiento noble y desinteresado con que defiende las buenas causas de sus hermanos de trabajo, expone su criterio doctrinario y razonado frente á la contienda burguesa en la que el pueblo obrero se ha enfangado.

Profundamente nos apena que los juglares de la política hayan arrastrado á los trabajadores hasta el extremo de hacerlos juguetes de vergonzosos apetitos de predominio encubiertos con el roido ropaje de los *intereses nacionales*.

Presenciamos el naufragio de los intereses y aspiraciones nuestras, como clase desheredada del goce de la vida; hemos visto desprestigiar y prostituir el *paro general*, arma poderosa única y exclusivamente de los obreros, que debe ser votada por los organizamos netamente obreros, para diiucidar cuestiones económicas ó sociales, ó causales que directamente se relacionen con los obreros.

Hemos leído con repugnancia la prensa burguesa, venal y mercenaria, y nos hemos dado cuenta de que si aplaudía y alentaba toda las demostraciones del pueblo ,era por que favorecía sus bastardos intereses de clase dominadora.

Todo esto ha herido nuestro espíritu de luchadores. Al ver á los hambrientos, á los que sufren y soportan sobre sus espaldas los latigazos del Capital y del Estado, prestando sus hercúleas fuerzas á los ricos, á los millonarios, á los mandones, á los que en fábricas, talleres y demás centros de trabajo los explotan, los insultan y subyugan; al ver á los incoloros políticos de todos los bandos armar á ese pueblo para lanzarlo á la calle, sembrando la discordia, la desunión y el encono entre la familia proletaria, hemos comprendido que el pueblo es todavía demasiado iluso prestando fe á las promesas de lobos disfrazados de redentores.

La comparsería política ha abusado lo bastante de la credulidad del pueblo. Y este, llevado de su falta de conciencia como clase, y privado de una orientación emancipadora, ha dado fe á la insulsa palabrería de los charlatanes;ha creido que su vida de miseria puede ser remediada por los q' desde el poder sólo tratan del progreso de los negocios capitalistas y de acrecentar el poderío de la Nación, hundiendo en la miseria y en la esclavitud á la inmensa masa de productores.

Pero basta de engañifas. Roto el silencio que guardamos, se hace necesario arrancar el antifaz á los farsantes políticos. Perturbemos siquiera, el fácil triunfo que, con el concurso de los que forman *la canalla*, conquistarán los que han embriagado al pueblo con promesas de mejoras económicas y sociales, panaceas que en países avanzados, donde el socialismo es fuerza apreciable, no se han implantado aún.

¡Compañeros de trabajo, oidlo bien! Tras los pomposos ofrecimientos que para obtener sus ambiciones, os suelen hacer, se esconde siempre la pretensión de elevarse sobre vosotros y de aumentar la propia fortuna á costa de vosotros mismos que los ayudais á encumbrarse.

«No es la política, como dicen, el arte de gobernar á los pueblos». Es sí, el sistema de explotarlos, tiranizarlos y engañarlos. Los hechos, más que nuestras palabras, vienen á patentizar esta nuestra afirmación. Y siendo la política un abigarrado conjunto de infamias, ¿qué calificativos daremos en justicia á esos mendicantes de vuestra fuerza?

Lo menos que de ellos podemos decir, es que son falsarios cuando aspiran al poder, y tiranos después que lo obtuvieron.

Falsarios, porque siendo su objetivo el medro personal, se presentan al pueblo cual nuevos Mesias, prometiendo redimirlo, promesa que éllos, más que nadie, saben dejarán incumplida, tanto por no ser posible otra cosa dentro de los viejos moldes sociales con que nos regimos, como porque jamás pensaron llevar su generosidad más allá de los límites de su provecho propio.

Tiranos, porque desde el poder todo lo supeditan á sus intereses y caprichos, no dando otra solución á los conflictos y protestas originados por sus egoismos y desaciertos, que la que dimana de la vara del mercenario polizonte, de las bayonetas del ejército, ó bien del de las leyes promulgadas al efecto.

Los parias, destinados en esta sociedad inícua á la producción de todo lo necesario y útil, sin otra recompensa que unas migajas de pan y una enoltura de harapos; á los que sólo se nos llama para el sacrificio, mientras gozan nuestros tiranos, no debemos intervenir en ese sainete de la política.

Tened presente, trabajadores, que la rama de la burguesía que hoy os halaga y aprovecha de vuestra fuerza, mañana, después del triunfo ó fracaso de sus deseos, banqueteará, se repartirá las funciones públicas del Estado y sus prebendas, con aquella otra con la que hoy aparenta luchar y combatir. Entonces se reirán con justicia de vuestra candidez.

Proletarios, jamás la politica nos redimirá de la miseria, ni gobierno alguno pondrá fin á la injusticia.

Procuremos nosotros mismos, por medio de la organización gremial de resistencia, y valiéndonos de la acción directa, hacer más cómoda nuestra existencia, mientras nuestras fuerzas vayan ejercitándose para derrumbar este *orden* burgués, basado sobre la explotación, la injusticia y la opresión.

DELFIN LEVANO.

Recordando el 1o. de Mayo

Los que profesamos el ideal de redención social, no debemos contentarnos con exteriorizar nuestros sentimientos en una forma más ó menos ruidosa é imponente en los días consagrados por el proletariado á conmemorar hechos de mayor ó menor trascendencia. Nuestra adhesión á esos hermosos movimientos de solidaridad es necesario y plausible; pero no es bastante. No cumplimos todo nuestro deber con abandonar una ó dos veces al año nuestro sitio en el taller para recorrer las calles en numerosa romería, si es que al día siguiente hemos de regresar de nuevo á nuestro banco de trabajo sin haber adelantado un ápice en el terreno de la reivindicación y del progreso positivos á que aspiramos. Los discursos, los gritos y los aplausos se los lleva el viento.

No nos contentemos, pues, con esto. Necesitamos llevar á cabo una obra más grande, más sólida, más silenciosa y de más provecho. Necesitamos organizarnos. En la organización está el secreto, está la llave de nuestros futuros triunfos. Nunca nos cansaremos de repetir estas palabas; mientras actuemos aislados no nos tomarán en cuenta, se nos mirará con indiferencia, con desprecio. Pero cuando nos presentemos todos, absolutamente todos, unidos, fuertemente unidos, entonces cambiarán los gestos, y el peso de nuestra opinión imprimirá nuevos rumbos á la vida. Necesitamos salir cuanto antes de este estado de desunión, de ignorancia, de atraso, de inercia, en que estamos sumidos. Es necesario que despertemos, que hagamos un supremo esfuerzo por encontrar el verdadero camino que nos conduzca á una vida mejor y más humana. Estamos cansados de ser bestias: queremos sentirnos hombres. ¿Hasta cuando hemos de llevar el pesado fardo de la esclavitud sobre nuestros hombros? Mirad como llevais atados vuestros pies y vuestras manos; mirad qué encallecidas y que mugrientas están vuestras espaldas!

Dentro de la cabeza no tenemos ideas sino los vapores del alcohol que nos embrutece. Arrojemos lejos el vicio, que es el mejor aliado de nuestros enemigos. El dinero que gastamos en la taberna, dediquémoslo para formar cajas de resistencia, que nos han de servir en las horas supremas de la lucha. La botella de alcohol es nuestro peor enemigo, rival de nuestras esposas, verdugo de nuestros hijos, instrumento de que se valen nuestros explotadores para envilecernos.

Cuando un hombre de buena voluntad llegue á vuestras puertas solicitando un apoyo para sostener periódicos de propaganda libertaria, para fundar sociedades de resistencia, para instalar bibliotecas, para hacer ó fomentar cualquiera obra grande y generosa, no le negueis vuestro concurso, diciendo que no teneis que ver nada con todo eso; que más provecho os hace gastar vuestro dinero tomando una copa de aguardiente. No digais semejantes palabras, porque eso equivale á colocarse en un nivel inferior al de las bestias. Los triunfos que alcancemos nosotros los aprovecharán nuestros hijos: no hay esfuerzo perdido. Los ricos dejan á sus hijos cuantiosas herencias; nosotros les dejaremos á los nuestros los derechos que hemos alcanzado con nuestros sacrificios y nuestra sangre. No desmayemos un solo instante.

Lima, 1912.

FOKEL.

LA TRAJEDIA DE CHICAMA

Esta horrenda matanza de huelguistas ha producido la más grande indignación en el mundo revolucionario. Solamente en el Perú, la maldita fiebre politiquera que se ha apoderado de los obreros, impidió que la indignación almacenada en todos los pechos, se demostrara prácticamente.

Las vidas cegadas en Chicama por la metralla y el fusil, el llanto de los hijos por el padre asesinado, los sufrimientos de las esposas de soladas, las tristezas de los ancianos que lloran las pérdidas de sus hijos, todo este cuadro macabro de orfandad, dolor y miseria, ha levantado el grito sublime de odio y de revancha de los espíritus rebeldes.

De nuestro colega semanal «La Protesta» número 1934, de Buenos Aires, cogemos el siguiente grito:

CATILINARIA

Los modernos Césares de estas repúblicas se presentan cada día haciendo mayor gala de su despotismo imbécil y de lo jesuítico de sus infamias, escandalizando á los pueblos civilizados con sus grotescas pantomimas de tiranía y con los guantes rojos de sus crímenes.

Estados Unidos, Méjico, Chile, Brasil, han visto masacrar á los trabajadores en sus ciudades, para satisfacer los apetito de la burguesía y la sed de sangre de sus gobiernos.

Hoy ha tocado el turno al Perú, mañana le tocará á Cuba, Bolivia ú otra república cualquiera. El mandoncillo de Leguía no quiso dejar de ser un bárbaro á lo Díaz, Monti ó Figueroa Alcorta, y por eso ha inmolado la vida de 200 hombres q'

se ganaban el pan en los ingenios de aquel país; no ha meditado este tahur criollo que quizás con ese hecho se puede haber marcado con el estigma de «parricida».

Esto demuestra bien á las claras á todos los trabajadores que ha llegado el momento de prepararse para entablar la formidable lucha contra tan temible enemigo: el gobierno, sea cual fuere el color que lo distinga y la idea que pregone, pues de seguir en la inercia, veremos á estos Nerones deleitarse contemplando el achicharramiento de nuestros cansados cuerpos.

Pero, como á pesar de todos los crímenes y asesinatos hasta hoy cometidos, una cobardía ambiente parece dominar á los pueblos, vaya esta Catilinaria á ellos y á los luchadores de verdad como el «surge et ambula» que los llama á la vida.

Pueblo, ¿hasta cuándo sufrirás el despotismo de tus infames gobiernos? ¿Cuánto tiempo durará tu paciencia y mansedumbre para soportar vejámenes y crímenes contra los hijos del trabajo?

¿Por acaso tu crees ¡iluso! que con tu noble gesto de indignación y con tu protesta platónica cesará la audacia de tus verdugos, si no los castigas con el puñal de Bruto?

¿Crees, por ventura, que cambiando en cámara y senados maniquíes políticos, podrás tener esperanzas de justicia? Nó; los criminales se ríen de todo eso y se burlan de tu candidez infantil; y así empapan las ciudades con tu sangre, para cubrir con el rubí de ella el pecho á sus prostitutas sociales, mientras ellos se solazan con las lágrimas de los huérfanos convertidas en diamantes.

Es menester que toques en la esquila social el «Dies irae» final; que surja en tí, pueblo, el odio santo que, cual soplo de rebelión convertido en huracán de justicia, arrase toda esta maleza y siegue á tus verdugos. Ya lo dijo Tarquino el romano: «porque nos roban el aire y la luz los tallos más grandes se han de segar».

Ha llegado, pues la hora de que en el festín macabro de estos tiranuelos escribas con pulso firme el «Mane Thecel Phares».

Deja ya tu mansedumbre; retírate á tu Aventino para caer como un alud de justicia.

Sea tu religión la del odio, tu credo el de Robespierre: "el que no está conmigo, está contra mi", y grita ahorcando y hundiendo tu puñal la frase de Thiers: "muera la loba, el lobo y los lobeznos".

Purifica con el fuego todo, y después se levantará el edificio social de tus ensueños.

Ahora, para terminar, me dirijo á tí, pueblo del Perú, por el cual escribí estas líneas.

Acuérdate de tus horas de justicia; vuelve á levantar en las torres de tu catedral las horcas de los Gutiérrez, para colgar en ellas á los que, con la muerte de Candamo, consiguieron el poder desde donde te abruman, arrebatándote el pan y la libertad.

Recuerda y toma el arma vengadora, y dispara para hacer rodar al estulto gobierno. Arráncalo de palacio, no para escarnecerlo sino para arrojarlo á la hoguera, y así habrás cumplido tu misión, siendo respetado por propios y extraños.

Sangre y fuego, para que del Plata al Niágara impere la libertad.

El Loco Dario.

EJEMPLO DE ENTEREZA

De tal puede calificar e con extricta justicia la actitud asumida por el señor González Prada en su «Nota informativa acerca de la Biblioteca Nacional», publicada primero en «La Acción Popular», i que el autor ha tenido la galantería de enviarnos impresa en folleto. No conocemos precedente parecido en ninguno de los ramos de la Administración pública, ni siquiera cuando un bando político ha sustituido á otro en el poder por medio de la violencia.

El señor Prada al aceptar la Dirección de la Biblioteca Nacional, en donde sabía q' había predominado durante veintiocho años el desconcierto más absoluto, impuso como condición la entrega bajo de inventario. I fué en el curso de esta rápida i precipitada labor llevada á cabo por un representante del gobierno i un antiguo empleado de la biblioteca—en quien delegó públicamente el señor Palma su obligación de hacer la entrega—que pudo el señor Prada descubrir los innumerables atentados i faltas de lesa cultura bibliográfica cometidas por su antecesor, así como constatar la desaparición de obras valiosas é irremplazables.

Los que hayan leído el documento referido, habrán experimentado profundo asombro al tener conocimiento de que libros comprados con dinero fiscal—pues es una leyenda aquello de libros mendigados ó regalados, toda vez que el gobierno ha cubierto escrupulosamente hasta el último día la partida de 473 soles mensuales que consigna el presupuesto para compra i encuadernación de libros—que dichos libros, repetimos, hayan sido no solamente maculados con sellos inútiles i manchones de tinta procedentes de la incuria del infatigable sellador, sino exornados de notas ó apostillas marginales necias i ridículas, cuando no pernográficas é indecentes.

Todo lo que el señor Prada ha podido observar en dos meses de investigación, es pálido ante la realidad. No con el propósito de constatar la veracidad de las afirmaciones del señor Prada, sino con el objeto de hacerle una visita personal, tuvimos oportunidad de pasear ha pocas semanas, el antiguo Instituto de la calle de Estudios; i ahí pudimos ver no solamente el mejor arreglo material de los libros que ha realizado el nuevo director, así como la recolección que ha verificado de todos los clásicos griegos i latinos que andaban dispersos i abandonados; sino que ocasionalmente hemos podido observar hermosos álbums de grabados que reproducen cuadros de los museos españoles, groseramente sellados i emporcados de tinta violeta; novelas i libros de literatura ligera bárbaramente anotados, así como otros de ciencias i medicina descabalados i truncos. En una sala que se halla frente á la Dirección, entre un montón de papeles inútiles, catálogos i colecciones incompletas de periódicos i revistas nacionales i extranjeros destinados á ser vendidos al peso—encontró el señor Prada i pudimos ver nosotros el *Derecho Civil* de Pacheco i *Datos estadisticos de Chile* del año 1879, así como obras de viaje en inglés i en alemán. Solamente así se explica que no existan en la Biblioteca Nacional muchísimas obras nacionales, de las cuales hai obligación de mandar dos ejemplares á ese Instituto, i que tampoco existan los sesenta ejemplares que manda el gobierno de toda obra ó publicación hecha por cuenta del Estado. ó constancia siquiera de los canjes realizados con aquellas.

Triste es decirlo, pero el señor Ricardo Palma, que tanto se ha vanagloriado de haber reconstituido la Biblioteca Nacional, ha sido en ese Instituto una rémora, i ha realizado labor negativa de desorganización, de deterioro i de despilfarro. Las pruebas son elocuentes: los datos i números acopiados por el señor Prada en su «Nota informativa» marcan á fuego con estigma de oprobio la obra malsana i perniciosa realizada por el señor Ricardo Palma en veintiocho años de dirección bibliográfica.

Felicitamos al señor Prada por su obra de saneamiento moral: los que soñaron con imaginarias claudicaciones del autor de «Páginas libres» i «Horas de lucha», se convencerán ahora de que perdura el mismo hombre batallador i altivo. El que acusa no claudica. El que desafía la errada opinión pública atacando reputaciones mentirosas, es porque tiene sangre en la venas i virilidad en el alma.

G. TASSARA.

¿Con quién luchamos?

Más de una vez se nos ha venido á la imaginación esta pregunta sin poder absolverla.

Lucha debe ser el resultado del choque de dos cuerpos enemigos. Bajo este concepto, fuerza es declarar que en el Perú no existe, no puede existir lucha de ideas.

Los que profesamos ideas avanzadas nos debatimos inútilmente en un ambiente vacuo, que permanece tranquilo, inofensivo á nuestros desafíos.

En el Perú no existe gradación de ideas; esa gradación necesaria en toda colectividad social, en donde unas ideas provocan y acentúan las otras.

Aquí sólo vemos agrupaciones de hombres, ó mejor dicho de seres con hambre. Vivimos bajo el reinado del vientre; si nos acercamos á esos grupos de individuos que pretenden de políticos, asoman al punto cinco garras temerosas de que también nosotros queramos disfrutar de la presa.

Ya no sólo se destrozan entre banderías distintas, los hombres de un mismo grupo por cuestión de partijas se devoran entre éllos. Estamos en el período álgido del ventralismo, impudente y miserable.

Ya ni siquiera se disimula los apetitos. Los ogros voraces se instalan á las miradas del público. Como todos llevan marcado en el rostro el estigma de la hambruna, nadie se avergüenza de el.

Y los que pretendemos luchar, los que profesamos un principio cualquiera y sentimos la necesidad de algo, permanecemos como Quijotes ridículos, arma en ristre, la visera calada, esperando escuchar una voz de respuesta á nuestro reto, un ademán cualquiera que nos invite á acometer, contra esos millares de aspas que se agitan incesantemente, brazos en actitud de coger algo, frente á un ruido de muelas, de mandibulas que trituran.

¿Con quién luchamos? Ni alcanzamos á sospecharlo; no existen nuestros enemigos, no distinguimos un solo paladín. Sólo de cuando en cuando entre el mascullar perpetuo surge una voz anónima que produce una blasfemia en latín, se alza una mano que arroja hacia nosotros un hisopazo de agua fétida.

Y los que sentimos el ansia de la lucha continuamos debatiendónos lastimosamente en la vacuidad del ambiente, lanzando gritos de combate, que nadie atiende; y en medio de tal desolación, nos preguntamos con angustia, con pena, unas veces, con rabia otras: ¿Con quién luchamos?

ANGEL JOSE.

Lima, agosto 1912.

A los trabajadores

No soñéis, trabajadores, con vuestra emancipación si todavía halagan vuestros oídos palabras engañosas de una paz imposible entre míserables hambrientos y opulentos propietarios del bien común; no soñéis, nó, con el día de vuestra felicidad. si aun sòis bastante crédulos para esperar del tiempo y de la magnanimidad burguesa una solución pucífica que nos restituya lo que continuamente se nos arrebata: riqueza, libertad y ciencia. Todo acuerdo entre nosotros, los desheredados, y ellos, los acaparadores, ha de fundarse necesariamente en nuestra sumisión, en nuestra esclavitud voluntaria, en el reconocimiento tácito ò expreso de sus privilegios. El tiempo por sí solo nada hace si falta el concurso de los hombres. La magnanimidad burguesa es imposible obtenerla, porque nadie es tan poco conservador que renuncie á lo que posee. Soñáis con imposibles si soñáis tal cosa. Soñáis y creéis que el cordero y el lobo pueden entenderse, que el uno puede renunciar á su presa voluntariamente y que el otro puede creerse seguro á su lado. Sois suicidas si tal creéis.

Yo os canto y os ensalzo una revoluciòn que nos emancipe, porque todo progreso, toda renovación del orden social, y todo cambio se han verificado siempre por la revolución. Si no basta la razón filosófica para demostrarlo, si no basta la realidad abrumadora que lo comprueba, la historia en último término lo patentiza de modo irrefutable á nuestra vista; la historia confeccionada por esos mismoe que nos explotan, la historia en que sólo han tomado una parte activa los emancipados hoy, es la que viene á imponernos la necesidad suprema de esa revolución.

Sí: nosoros preconizamos esa revolución, nosotros trabajamos porque sobrevenga cuanto antes, nosotros nos agitamos uno y otro día para llevar al seno de las masas el espíritu de rebeliòn; porque, sin esa revolución, nuestra esclavitud será eterna, nuestra cobardía incalificable, nuestra complacencia un crimen. Venid á nosotros y vamos todos juntos á conquistar la libertad, á recabar lo que se nos roba, para qne al fin podamos erguirnos noblemente después de tantos siglos de sumisión.

Sacudid el egoísmo que os hace ver lejano el momento de vuestra emancipación ¿Quién puede predecir lo que sucederá mañana? ¿Quién puede asegurar que la revoluciòn social ha de tardar después de un siglo de mercantilismo y de política constitucional?

Los resortes del sistema imperante se han gastado por completo. Las crisis sobrevienen con rapidez vertiginosa. Las guerras se dibujan en el horizonte pròximas á estallar Las clases dominantes han llegado al máximo de degradación. Todo vacila, todo se tambalea, pronto á caer con horrisono estrépito De otro lado la agitaciòn revolucionaria aumenta asombrosamente. Los elementos socialistas pronuncian y acentúan sus protestas y sus medios de acción. Los hambrientos se

ven arrojados á una lucha desesperada. Y los nuevos ideales son ya comunes á todos los países y á todas las razas.

¿Qué falta?

Un momento no más, un momento propicio, y la revolución—la gran Revolución Social—estallará, en todas partes á la vez, imponente, amenazadora.

Corred, pues, á uniros con los combatientes; corred á las avanzadas del ejército revolucionario; corred, apresuraos,que el tiempo vuela, que los sucesos se precipitan y que quizas lleguéis tarde.

Siglos y más siglos de esclavitud os hacen vacilar; vuestros hábitos pueden más que vuestra razón. ¡Romped de una vez con el pasado, héroes del porvenir! ¡Romped para siempre con la tradición de esclavos y proclamaos hombres libres!

La Revolución Social, pronta, inmediata, requiere vuestro esfuerzo. A combatir, pues, á pelear.

Asociación de fuerzas, agitación permanente, revolución total de lo existente; tal es vuestro deber.

¡A la asociación, trabajadores!

¡A la agitación, obreros! ¡A la Revolución Social, esclavos del presente, parias, ilotas y siervos de siempre! A la Revolución Social, proletarios todos, para conquistar la libertad, la riqueza y la ciencia.

¡A la Revolución por todo y en todo!

RICARDO MELLA.

LA HUELGA DE MOTORISTAS Y CONDUCTORES

En momentos de cerrar el material de este número, se ha producido una huelga en el personal de los carros eléctricos de Lima i los balnearios. Las quejas formuladas por conductores i motoristas son á nuestro juicio fundadas i verdaderas, i las peticiones que presentan, equitativas.

Para nadie es un misterio que las Empresas Eléctricas Asociadas, en su afán de aumentar las utilidades que perciben, no solamente quieren reducir el número de carros que hacen el servicio de locomoción en esta Capital i lugares adyacentes, sino que pretenden rebajar el salario que ganan sus empleados, so pretexto de que, son tan codiciados los puestos de motoristas i conductores, que hai gentes que se comprometen á hacer el servicio por un sol diario, lo que equivale á declarar: es tanta el hambre en Lima, q' por un mendrugo hai infelices que irían á servir de esclavos en esa Empresa expoliadora é inhumana. ¿Por qué, si es necesario realizar economías, no renuncian los gerentes, subgerentes i directores á los pingües sueldos que perciben mensualmente? ¿Por qué ha de ganar un gerente 1,500 soles al mes, i un conductor ó motorista debe contentarse con un sueldo *nominal* de 75 soles mensuales? Decimos *nominal* porque con las suspensiones,multas i otros descuentos, apenas perciben 30 ó 40 soles al mes. ¿Por qué tamaña injusticia? ¿Por qué han de cobrar 500 soles mensuales los directores de esa Empresa, nada más que por cautelar sus propios intereses, ya que son los más fuertes accionistas?

Irrita i subleva el ánimo ver cómo esos estirados personajes que viven de pingües rentas, escatiman unos pocos centavos á los pobres colaboradores de su fortuna.

No habrá persona de mediano criterio i que abrigue una chispa de generosidad en el corazón, que no simpatice abiertamente con los huelguistas del Eléctrico.

De ahí que el vecindario de Lima i los balnearios soporte tranquilamente las privaciones é incomodidades que ha traído consigo la paralización del tráfico.

Por esta misma razón, no creemos que hayan procedido con acierto los huelgistas al oponerse con medidas de violencia al despacho de un convoi á vapor con material del ferrocarril inglés, proyectado desde el lunes por el gobierno. Este servicio, lejos de dañar á los huelguistas, cooperaba á los deseos de estos, pues, aliviando la situación aflictiva de los moradores de Chorrillos, Barranco, i Miraflores, hace más fuerza sobre las Empresas Eléctricas Asociadas para que pongan fin al conflicto. Felizmente han modificado ya su actitud, i el convoi puesto por el gobierno,corre á estas horas entre Lima i Chorrillos.

Esperamos que enfrente de la universal reprobación contra los actos de despotismo, arbitrariedad i explotación que realizan los gerentes de las Empresas Eléctricas Asociadas, quieran estas modificar su airada actitud de negativa i resistencia.

Al fin i al cabo el aumento en el salario i la estabilidad en el puesto, no son para arruinar ni desorganizar á Empresas que giran con millones de capital.

LA VOLUNTAD NACIONAL

Aspiración, deseo ó voluntad nacional pueden resumirse en una sola palabra: interés común. Si hasta el presente se han hecho tantos ensayos en política, si se ha podido elevar al poder á tantos hombres y partidos diferentes, es porque el entusiasmo y la fe populares han creido que realmente existía un interés común encarnado en tal ó cual partido, en tal ó cual determinada forma de gobierno que debía hacernos felices á todos.

El pueblo ha tomado siempre el rábano por las hojas: ha creído—porque asi hubo interesados en hacérselo creer—que existía un interés común, cuando, en realidad, de lo único que se ha tratado, siempre que se ha cambiado la forma de gobierno, es de hacer prevalecer un interés de clase en detrimento de otro. Sin este engaño de que se ha hecho siempre víctima al pueblo, el gobierno, la autoridad, no hubieran existido nunca.

Y esto que parece un absurdo tiene su explicación en lo siguiente:

Una nación se compone:

De una clase sacerdotal.

De una clase militar.

De otra clase en la que se agrupan hombres de Estado, diplomáticos, legistas, burocracia, etc.

Una clase compuesta de capitalistas y propietarios, grandes ó pequeños.

Otra de industriales.

Otra de comerciantes (intermediarios de todo género).

Otro de agricultores.

Y, por último, la clase proletaria, la gran masa del pueblo que nada posee.

Cada una de estas clases tiene un interés propio bien definido; cada uno trabaja constantemente en pro de su interés, sin importarle un bledo si lesiona ó nó á las otras. Cada clase tiene una marcada tendencia á dominar á las demás, y cada una ha trabajado siempre para encaramarse en el poder, porque ha sabido que desde allí se defienden y amparan mejor los materiales intereses que posee.

Desafío á los economistas políticos á que me presenten la *armonía* de estos diferentes intereses de clase. Están constantemente en abierta lucha, y el gobierno que ha querido legislarlos, se ha encontrado más de una vez con que si beneficiaba á unos, perjudicaba á otros; si favorecía á éste, descontentaba á aquél. Tan contradictorios son estos intereses, que el interés común no asoma por parte alguna ni buscado con candil.

Estos intereses contradictorios hace años, siglos, mejor dicho, que luchan entre sí, tomando por palenque las espaldas de la clase proletaria, y por armas el sofisma de hacer creer al pueblo que hay un interés común en hacer esto, lo otro, ó lo de más allá; elevar al poder á Fulano ó á Zutano, al partido A ó al partido B. El resultado ha sido que la felicidad y el bienestar de la gran masa no se ha visto ni lleva trazas de ser un hecho por el camino emprendido.

¿Donde está, pues, en las desastrosas circunstancias actuales, el *interés común* que debiera mover á *todo* un pueblo é impulsarlo á estudiar el conflicto y hallar la solución? ¿Qué partido puede *armonizar* estos intereses diferentes sin lesionar el interés de cada uno de ellos? ¿Como puede ser posible el bienestar general si la sociedad actual se compone de clases diferentes en abierta lucha?

El bienestar general debe salir de un interés común. Que no hay en la sociedad actual un interés común, lo demuestra el hecho de que todo el mundo siente un malestar que es realmente general. Y que este interés común no se hallará mientras subsistan estos diferentes intereses de clase, también es un hecho.

Estas clases diferentes pueden resumirse en tres. La de los poseedores de toda la riqueza social, la de los encargados de defender esta posesión [gobierno, curas y militares] y la de los que nada poseen.

¿Quién armonizará estos tres intereses, bien definidos, bien marcados, bien antagónicos, sin lesionar en lo más mínimo el interés de los dos primeros? ¿Qué partido se atreverá á lesionarlos sin que se vea derribado del poder?

Repito lo que dije al principio. No hay partido alguno que pueda sintetizar este interés como única cosa que pudiera sacarnos de este atolladero, porque no existe interés común alguno dentro del modo de ser de la actual sociedad.

Obsérvese que hablo de intereses económicos, lo único que está en juego en todos los conflictos, pasados y presentes. Si antiguamente el ideal religioso, el de unidad nacional, el de libertad política los había ocultado, en el presente no pueden disfrazarse de nuevo. El pueblo principia á ver claro, y es conveniente que vea más claro aún. Lo reclama el sufrimiento de toda una clase; la justicia además.

No se trata de buscar derechos escritos. Trátase de saber donde se halla el pan que falta á muchos, el vestido cómodo y limpio, la habitación higiénica y confortable, la instrucción de que carece la gran masa. Es todo esto lo que se busca á través de todas las aspiraciones, los deseos y voluntades nacionales. Y ¡pardiez! que ya es hora de que el pueblo se materialice en este sentido. Así no podrá engañársele con ilusiones.

Y todas estas necesarias é imprescindibles materialidades no se hallan,no nos la dará,no puede dárnoslas ningún *hombre genio*, ningún gobierno habido ó por haber. El bienestar general q' se busca, y que solo ellas representan, se hallará cuando se suprima el antagonismo de los diferentes intereses de clase que dejo á grandes rasgos apuntado; cuando con su supresión desaparezcan privilegios, monopolios y gentes improductivas; cuando al interés de algunos pocos se anteponga el interés de todos; cuando en una palabra, desaparezcan las clases sociales hoy existentes y se reemplacen por una sola: *la humanidad libre, trabajando libremente* y en vista de *un interés común.*

¿Es esto factible? Yo creo que sí, siempre y cuando lo quiera el pueblo, la gran masa productora, hoy esclava y víctima de aquellos encontrados intereses de clase. Falta indicar el modo de hacer factible este interés común. Bien quisiera yo trazar el camino; pero dado el anormal presente estado de cosas, solo es posible bosquejarlo en dos palabras: unión y voluntad popular.

JOSE PRAT.

"AURAS ROJAS" de CARLOS del BARZO

Esta importante obra social, aplaudida y comentada por toda la prensa nacional, está de venta en Lima en las librerías de las calles de Boza, Banco del Herrador, Baquíjano y la Veracruz—En el Callao en la librería «El Callao».

Los pedidos de provincias los atiende el editor C. Casanova Kallambak, casilla 1034, siempre que lleguen acompañados del importe -[porte pagado]—S. 0.80.

LOS ERRORES

Cultivar la memoria en detrimento de la iniciativa, es dar más importancia al pasado que al porvenir.

Imponer dogmas científicos, religiosos ó sociales es *entrar matando*, es preparar á los pueblo para la fe y no para el libre examen.

Basar la instrucción en la disciplina, es llevar al niño á la libertad por un camino de bayonetas.

Distribuir una educación uniforme á la juventud de un país, ajustando á un tipo único todas las aptitudes, todos los gustos y todos los caracteres, es justificar rebeliones, porque ahogar una afirmación no significa favorecer el nacimiento de otra, sino llenar de odio la negación nacida con la muerte de la primera.

Dar premios y honores en cambio de buenos estudios es anclar en el dintel de las vidas la imagen desmoralizadora de una humanidad inferior hecha de egoismos que manipulan equivalencias, dejando sin aplicación ese resorte innato, que en algunos no funciona porque no rima con nada dentro del orden actual, pero que en todos existe y que se llama: el aplauso interior.

Y hacer pesar, en fin, sobre el que surge todo un sistema de obligaciones, amenazas y castigos, es alejar de la luz á los que de por sí vendrían á ella, si se les supiera interesar y retener despertando un lógico escalonamiento de curiosidades

MANUEL UGARTE.

"AURAS ROJAS"

Con singular complacencia, hemos leído el libro de cuentos que el señor Carlos del Barzo acaba de publicar con el título de «Auras Rojas».

Entre los cuentos que forman la colección, el titulado *Esperanza* es el que nos agrada más por la veracidad innegable que lo informa y el desenvolvimiento de la acción. La corrupción, la degradación humana, el desamparo y la explotación de la mujer desfilan ahí, en páginas palpitantes de una realidad fuerte y conmovedora.

La exhibición del mal en toda su

magnitud y en su completa desnudez, lejos de ser nocivo, es saludable y altamente moralizador. Y el señor del Barzo nos ha pintado, en este cuento, con acierto y valentía encomiables, un cuadro de vida sombrío y tormentoso, de intenso colorido.

Denunciar y combatir las injusticias, los vicios que avergüenzan y corroen á una sociedad, es digno de hombres que han consagrado su existencia á batallar contra el mal, y á la difusión de una doctrina que es la encarnación de los más puros y elevados principios de moralidad y de bien, de equidad y de justicia.

Lástima y grande que, tema tan sugerente y tan discretamente escogido, haya sido vertido—como todos los demás—en un estilo ampuloso y declamatorio que lo perjudica visiblemente, y tuerce el espíritu que le anima. La verdad, si tiene la virtud de serlo, no necesita para ser expuesta de artificialismos y ficciones; el embuste es el que busca cobijarse en un ropaje brillador, de engañadora apariencia.

En *El Solitario*, el último cuento, el autor se extravió: con situaciones falsas y acomodaticias desprevistas de observación psicológica, el autor expone por boca de Napoleón Sorelo, en un verbalismo vacío, incoherente y fatigante, conceptos presuntuosos, tesis indefinidas, verdades impalpables... dichos y repetidos con gesto de *candorosa* superioridad.

En toda producción literaria se deja notar la influencia del autor predilecto; y bien se ve en «Auras Rojas» que son los caprichos literarios del escritor colombiano Vargas Vila, de ese hurgador de frases sonoras y retumbantes, los que el señor del Barzo ha adoptado, y es de su estilo que se ha saturado.

Aunque sabemos por referencias, que del Barzo rechaza toda sugestión, toda asimilación, y se denomina escritor de estilo propio, creemos que no puede llamarse así quien está sujeto fuertemente á una forma, á un estilo conocido. Sería lo mismo que el esclavo que se ufanara de su libertad y no pudiera dar un solopaso sin sonar sus cadenas.

Esperamos que los próximos libros—que nos tiene anunciado el novel autor—como fruto de mejor estudio y educación literaria, contengan temas tratados con mayor sobriedad y concisión, y exentos de esos centelleos de bisutería de relumbrón.

Así lo deseamos para aplaudirlo sinceramente, entusiastamente.

Lima, Agosto de 1912.

M. ELIAS MENDIOLA.

POR FABRICAS Y TALLERES

La Victoria—Del director de esta fábrica de tejidos, hemos recibido una rectificación al suelto que, referente á la misma fábrica, publicamos en el número anterior.

No dudamos de la palabra del director al afirmarnos que le "fueron abonados todos sus días" al obrero Juan Flores, según consta en las planillas de pago. Pero, nosotros tampoco mentimos, porque hasta el momento en q' tuvinos los datos ya publicados, efectivamente no se le había pagado. Entrar en averiguaciones y aportardatos para comprobar lo que hemos dicho, sería tarea inútil, cuando realmente se ha cumplido justicia, de lo cual nos alegramos.

Agradecemos, sí, bastante, el empeño que el director dice poner «en evitar abusos, expoliaeiones de usureros etc., que tiendan á minorar el haber de los operarios».

Chocolatería «Debernardi» En esta fábrica, situada en el barrio denominado *Puerto Guinea*, se comete la explotación más inhumana en las personas de pobres criaturas q', por ayudar económicamente en algo á sus padres, van á trabajar allí, soportando una labor fatigosa y excesiva á sus débiles fuerzas, desde las 7 de la mañana á las 7 de la noche, con una hora intermedia para almorzar. Y además del salario reducido que ganan, tienen que soportar palabras groseras, obscenas, insultantes, acompañadas de vez en cuando con los atropellos, las multas, maltratos de hecho, de uno que tan cobardemente hace las veces de tirano con criaturas que podrían ser sus hijos.

En espera de mayores datos, volveremos á ocuparnos de este asunto.

«El Inca»—Corren rumores de que varios obreros que trabajan de día, han solicitado del Gerente la supresión del trabajo de 7 de la noche á 7 de la mañana, encomendado á otra cuadrilla de operarios, á fin de que se establezca el trabajo diurno, de 7 de la mañana á diez de la noche, trabajo que por ser recargado y las tres horas de la noche sin ningún salario extraordinario como debiera ser, fué suprimido ha tiempo por los mismos trabajadores.

No sabemos los fines que desean los dichos obreros al querer establecer este nuevo régimen del trabajo, pero el hecho es que ha merecido censura de los demás trabajadores, y hase levantado una ola de indignación que puede traer fatales consecuencias, tanto para los que trabajan de día como para los de noche.

Por compañerismo, por la armonia que debe existir entre todos los obreros, nosotros insinuamos á dichos obreros desistan de sus pretensiones, pues, al darse ese régimen de trabajo, se quedarían en la noche algunos de los que trabajan de día. á fin de dar colocación á otros de los que laboran en la noche.

En los tiempos actualss de pobreza y de abundancia de brazos desocupados, ya no se debe pedir aumento de labores y de horas de trabajo, sino aumento de salario y disminución de horas de esclavitud en la fábrica ó el taller.

¿Por qué, mejor, no hacen esto los obreros del «Inca», si los jornales que actualmente ganan, no son suficientes para cubrir las primeras necesidades de la vida?

Piensen, reflexionen, todos los trabajadores de esa fábrica, lo que puede perjudicar á los intereses del gremio todo, la prolongación del trabajo diurno, hasta las diez de la noche Y á ver si, para mejorar su situación y ambiciones, y solidariamente organizan la asociación con finalidad de lucha económica contra el capital, el común enemigo de los explotados.

Agosto, 1912.

DE ADMINISTRACION

Todos los qus se interesan por la difusión de los principios libertarios, deben propagar "La Protesta", pidiendo los ejemplares que necesiten, á la casilla del Correo número 1181.

Los obreros que deseen repartirla en los talleres, las fábricas, haciendas ó construcciones de esta capital, pueden acercarse á la calle de Mapiri número 332, en donde serán atendidos.

Todos los lectores que deseen contribuír al sostenimiento de esta hoja, deben entregar sus erogaciones á la persona de quien reciben el periodico.

A beneficio de "La Protesta", "El Loco Dario", nuestro compañero y colaborador, nos ha enviado diez ejemplares de la hermosa alegoría que representa á Ferrer inmortalizado por "El Ideal".

Con tal objeto, ponemos á la venta dicho cuadro, al precio de 30 centavos.

Con el objeto de hacer más frecuente la salida del periodico, solicitamos de todos los que nos ayudan, formando listas de erogaciones, las entreguen en el menor tiempo que les sea posible.

EROGACION

voluntaria para el número 17

Lista J. D. T.—Un Rebeide, A. O. G., N. N.. «La Idea Libre» M. Tassara, un sol cada uno.

J. I., 50 centavos; Francisco Manyari, 40 centavos; Morales 5 centavos; Régol, Santos Casserio, Peñafiel, C. Cisneros, un marxista, Elías Rodríguez, Luis Andrade, cada uno, 20 centavos; Juan Villanueva, R. Bermúdez, Alvino Pastor, Teodoro Camacho, 10 centavos cada uno.

Marmolería Roselló.—Con diez centavos, cada uno; A. Espinoza, Marcos, E. Figueroa Ubillas, con seis centavos cada uno; J. Matos, Polo, C. Martinez, con cinco centavos cada uno; A Alegre, Espiel, Zelaya, con cuatro centavos cada uno; Viscaíno, José Parra, L. Mille, Risco, A. Wetzell. C. Parra—*Suman: S. 1.00.*

El Progreso—Con diez centavos cada uno; Tataje, Larrea, Bazòn. Lòpez, Guzmán, Meza 1o.; Mendoza, Leon, Tello, Chumpitáz. Espejo, P. R. Flores· Con seis centavos cada uno: Meza 2o., Araya, Chavarría, Angola G; con cuatro centavos cada uno: Gutiérrez, Adams, Larrea—*Suman: S. 1.56.*

Cerámica—Con diez centavos cada uno; Portanova. Vallejos, Mendoza, Torres, Salazar, García; con cinco centavos cada uno; Valverde, Herrera, Villafana, Monzòn, Pedraza, Maldonado, Castañón, Medina, Dávalos, Carranza, Reyes, cada uno dos centavos; N. N., Ruiz, cada uno 4 centavos; T. T., seis centavos. —*Suman: S 1.23.*

Fábrica de Maderas "Maurer y Co."—Fieguer, J. Peña, E. Santander, cada uno, 20 centavos; N. N., R. Medina. 5 centavos cada uno; C. Gonzáles, J. Payaso, 6 centavos cada uno; Pimentel 4 centavos; Quelopana, 2 centavos. *Suman: S. 0.88 centavos*

Fábrica de Maderas, "Sanguinetti y Dasso"—Con diez centavos cada uno: Ochoa, Falcòn, M. Pachas.

Con cuatro centavos cada uno—Zavala, F. Vásquez, A. Vichivichi, N. N., con dos centavos cada uno; Ruffones, Chira, Zavala, Valenzuela, Montellanos, Dasso, Montero. Carrillo, 5 centavos; N. N., un centavo.—*Suman: S. 0.76 centavos.*

La Victoria—Con diez centavos cada uno; Salarrayán, Monzón, con seis centavos cada uno; Caballero, Véliz, Llanos, con 4 centavos cada uno; P. Rodríguez, P. Cáceres, Valdivia, Valdivia, Revilla, Rubio, Rojas, R. Ruiz, Mendoza, J. Luza, Chalco, Rojas con 5 centavos cada uno; J. Méres, M. Soto, con 2 centavos cada uno; P. Tur, Fernández, Castro, N. N., Vargas, 7 centavos—*Suman: S. 1.13*

Santa Catalina—H. Sánchez, 20 centavos; G. Becorena, 11 centavos; J. S, M. Quezada, L. Requena, 10 centavos cada uno; Velásquez, 7 centavos; G. Gonzáles, Salinas, ocho centavos cada unò. Con seis centavos cada uno: T. Vara, S. Pastor, Alvarez, P. Raquelino, R. Montalvo, Jivan. Con 5 centavos cada uno: Reyna, Curi, L. Garrido, Tataje, Palomares, M. Rosas, J. Alfaro, A. Navarro, Paredes, Jaramillo. Muñoz. Con 4 centavos cada uno: G. Moreno, A. Gonzáles, V. Higinio, C. Reyes, Mesías, A. Gardea. Con dos centavos cada uno: Bergaray, S. Sandra, T. Muñoz, V. Sanchez—*Suman: S. 2.07.*

El Vulcano—(Bellavista) — Con diez centavos, los siguientes: G. Ferreira, Bustamante, R. Pérez, Sánchez, Vigil, E. Adams, Alfaro, Alcedo, Salazar, A. Pascurich, C. García, Ronchi, Casanova, P. Espino, Salcedo; con cinco contavos, los siguientes; Martínez, A. Meza, Gutiérrez, S. Serrano, Julio, F. Sanchez, A. A., F. Farondo. No tengo nombre, 4 centavos; R. R. ocho centavos; A. B, cuatro centavos—*Suman: S. 2 10*

Lista de R. Chiabra—R. Castro, Una Pacífica, R. Chiabra, 20 centavos cada uno; Bonnot, M. Chipoco, A. Vegas, La Soffitta, D. García, A. Otálora, diez centavos cada uno; un paria, Piedra, R. Pastor, cinco centavos cada uno; Sierra, 7 centavos; E. Vera, 6 centavos—*Suman: S. 1.48.*

Lista de E. L—Juan Gandullia, un sol, P. Cisneros, 50 centavos; Alvan, 20 centavos: E. Corbacho, 40 centavos; S. Uribe, Valdivieso, 10 centavos cada uno; Un panadero que anhela ser libertario, 20 centavos—*Suman: S. 2.50.*

Vitarte—Con diez centavos cada uno; R. Gonzáles, E Rosales, M. Lira, Céspedes, Sechurán, C Soto, Maldonado, Garno as, Souza, Prieto, Casabona; Escobar, A. Solis, P. Borjas, C. Fon Ken, Juarez.

Con 5 centavos cada uno; Flores, J. Ormeño, Híjar, E Rios, Sevillano, P. Gonzáles, Granda, L Pereyra, A. Borjas, Escobedo, Alegre, Higuera, A Andrade, D. Lira

Cou seis centavos cada uno; Loayza, Borjas, Ponce, Iriarte, C. Latorre, Cristian, Delgado, M. Gonzáles, Serna, A. Borjas, J. Quevedo, F. De La Cruz.

Con cuatro centavos cada uno; Villena, A. Séminos, G Ortiz, F. Heredia, Vivar, F. Ortiz, E. Montoya, Quispe, Vergara, P Gonzales.

Llerena, 11 centavos; M. Flores, 8 centavos; A. Fon Ken, 7 centavos; Llerena, 8 centavos; Velarde, Córdova, Leguía, Peralta, F. Ibarrola, Malarín, dos centavos cada uno—*Suman: S 3.88.*

"El Inca"—Con diez centavos cada uno; Victoria Medrano, Ruiz, Astorga, A. Reyna, Ferrer, Destéffano, Balboa. Granara 1o., Tataje, Caballero. Usunini, Zegarra. Con cinco centavos cada uno: J, Achay, Juan G. Rivadeneyra Cagua. Con seis centavos cada uno: Ulloa, Pasache, Castaños Bonal, Escate, Montoya, 11 centavos; Neira, dos cenaavos; Caballero, 4 centavos—*Suman: S. 1.87.*

ENTRADA

Para el presente número....	S.	30.00
Saldo anterior	,,	34.35

GASTOS

Por 2,000 ejemplares del presente número............	S.	32.00
Por franqueo......................	,,	2.50

RESUMEN

Entradas............................	S.	63.05
Gastos................................	,,	34.50
Superávit para el número 18.....	,,	28.55

Imp. Arica 358—Lima.